

BLUEFIELDS

Nicaragua: Costa del Caribe

I

¡Yo estuve allá, en la Costa Atlántica!
¡en la Costa Caribe!; ¡en los "Campos Azules"!;
me impregné de sus creencias en la magia mántica;
de su garbo inglés, sus lluvias y sus perfumes;
de sus cocoteros, sus riachuelos y doncellas;
y, de sus noches azules, ¡llenas de estrellas!

II

Desde el ancho cielo azul, vi su alfombra;
¡Selva tropical! Y, vi; sus serpenteantes ríos,
de interminables meandros, llenos de la flora,
do cantan los pájaros Macuá, sus amoríos
románticos, en las florecidas arboledas,
bajo un tupido manto de hojas húmedas.

III

¡Bluefields!, lugar de ensueños, ¡Costeña risueña!
sentí tus huracanes, ¡bramidos de tormenta!
Y, después, tu calmado aliento, ¡Caribeña!,
da al viento su fragancia de Sika: miskita
poción de amor, ¡Yamni kaikan!, ¡magia amorosa!,
que se cuele por los ramajes y, ¡besa a las mariposas!

IV

Caminé por sus porteñas calles tropicales,
entre mezcla cosmopolita de trabalenguas:
de blancos, negros, indios, mestizos, chinos y creoles;
oyendo esa colorida mezcla de lenguas;
como pájaros románticos en las arboledas,
cantando amores, ¡en las grandes alamedas!

V

Conviví con esa familia maravillosa,
lugar de sueños, de mar, de perlas, de belleza,
do me enamoré, ¡al ritmo de mento, diosa
Mayaya!; de mi primera flor: ¡flor de la pureza!
y, en la primavera de mis quince abriles,
le canté amores, ¡de ardores juveniles!

VI

Un cuento de hadas de placer sensual,
empapado de un hondo sentimiento,
y de palabras ardientes y vagas nostalgias;
palabras dulces que van subiendo a mis labios,
perfumando mis recuerdos, en la sombría tarde
de mi otoño, perfumada con rosa, mirto y canela.

VII

Siento el aliento de las hadas, húmedo y caliente,
del dulce fruto del deseo, mezcla de poesía y pintura;
como la bruma bajo el sol, entre los naranjos en flor;
y, en una visión onírica, huelo el aroma nupcial,
de azahar, bajo el murmullo de las fuentes,
y el aliento perfumado, de los pétalos de las flores.

VIII

En la noche perfumada, bajo la Luna Caribeña,
de placer sensual costeña; fresca como una rosa;
huelo quizá, el fugaz perfume, de aquella ensoñación,
sobre el mugido del viento, como un fuego encendido,
rojo como una amapola, de un hechizo ardiente,
como soñar, sin estar dormido, en mis pensamientos.

IX

En la luz de mis visiones, de coloridas flores,
fragantes como el incienso, veo unos tibios rayos,
de Helios, Dios griego del astro rey, despidiéndose de Eos;
con sus arreboles bermejos, de hechizos románticos,
teniendo un hondo silencio de ensueño, en la danza
de las hadas, bajo el aroma dulce de los claveles.

X

Con su embriagador perfume y celoso de la soledad,
siento hundirme en el río del olvido, bajo un torrente
de leche y miel, cayendo bajo sus embrujos.
Esa locura, es mi locura de amor, donde duermen
en un sueño eterno, los besos dados en mis sueños,
porque así lo quisieron Cloto, Láquesis y Átropos.

XI

La misma bella locura, que navega en mis sueños,
es mi fuente de agua fresca, claridad de la alborada,
en la bruma de un amanecer, con los destellos de la
aurora, donde el aire luminoso y suave, me lleva el
piar de los pajarillos, con sus trinos entre los ramajes,
quietos en el aire sereno, la rosa de mis motivos.

XII

En la sinfonía de mis deseos, ebrio de amor,
en el mundo de ensoñaciones, el largo sueño me llama.
Capaz de morir sin morir. ¿Se puede morir en sueños?
Debajo de la piel de mi alma, un aullido que arranca ecos,
engullido por las sombras, en los vapores del tiempo,
de aquella ensoñación, solo queda; ¡La nada, en mi memoria!

Raúl Ignacio José Arana Irías

BLUEFIELDS

Nicaragua: Caribbean Coast

I

I was there, on the Atlantic Coast!
 on the Caribbean Coast!; in the "Blue Fields"!
 I became imbued with their beliefs in the mantic magic;
 of its English panache, its rains and its perfumes;
 of its coconut trees, its creeks and maidens;
 and, of its blue nights, full of stars!

II

From the wide blue sky, I saw its carpet;
 Tropical jungle! And, I saw; its meandering rivers,
 of endless meanders, full of the flora,
 where the Macuá birds sing, their romantic
 love affairs, in the flowering groves,
 under a thick blanket of wet leaves.

III

Bluefields!, place of (daydreams), Laughing Costeña!
 I felt your hurricanes, bellowings of storm!
 And, then, your calm breath, Caribbean!
 gives to the wind its fragrance of Sika: miskita
 love potion, Yamni kaikan!, amorous magic!,
 that sneaks through the branches and, kisses the butterflies!

IV

I walked through its porteño tropical streets,
 among cosmopolitan mix of tongue twisters:
 of whites, blacks, Indians, mestizos, Chinese and Creoles;
 hearing that colorful mixture of tongues;
 like romantic birds in the groves,
 singing loves, in the great alamedas!

V

I lived with that wonderful family,
 place of dreams, of sea, of pearls, of beauty,
 where I fell in love, to the rhythm of mento, goddess
 Mayaya!; of my first flower: flower of purity!
 and, in the spring of my fifteen April,
 I sang loves, of youthful ardors!

VI

A fairy tale of sensual pleasure,
drenched in a deep feeling,
and burning words and vague nostalgia;
sweet words that rise to my lips,
perfuming my memories, in the gloomy afternoon
of my autumn, scented with rose, myrtle and cinnamon.

VII

I feel the breath of fairies, moist and hot,
of the sweet fruit of desire, mixture of poetry and painting;
like the mist in the sun, between the orange trees in bloom;
and, in a dream vision, I smell the nuptial aroma,
of orange blossom, under the murmur of the fountains,
and the perfumed breath, from the petals of the flowers.

VIII

In the perfumed night, under the Caribbean Moon,
of coastal sensual pleasure; fresh as a rose;
I smell perhaps, the fleeting perfume, of that daydream,
on the mooring of the wind, like a lit fire,
red as a poppy, from a fiery spell,
like dreaming, without being asleep, in my thoughts.

IX

In the light of my visions, of colorful flowers,
fragrant as the incense, I see warm rays,
from Helios, Greek God of the king star, saying goodbye to Eos;
with its reddish blushes, of romantic spells,
having a deep dreamlike silence, in the dance
of the fairies, under the sweet scent of carnations.

X

With its intoxicating perfume and jealous of loneliness,
I feel like thinking in the river of oblivion, under a torrent
of milk and honey, falling under its spells.
That madness, is my love madness, where they sleep
in an eternal dream, the kisses given in my dreams,
because Clotho, Lachesis and Atropos wanted it that way.

XI

The same beautiful madness, that sails in my dreams,
is my source of fresh water, clarity of dawn,
in the mist of a dawn, with the sparkles of the
dawn, where the luminous and soft air, the chirping
of the little birds take me, with their trill among the branches,
still in the serene air, the rose of my motives.

XII

In the symphony of my desires, drunk with love,
in the world of dreams, the long sleep calls me.
Capable of dying without dying. Can you die in dreams?
Under the skin of my soul, a howl that starts echoes,
engulfed by shadows, in the vapors of time,
of that daydream, only remains; Nothingness, in my memory!

Raúl Ignacio José Arana Irías